

ORQUESTA TRÁGICA: LA GENEALOGÍA DEL ESTAR

Aforismos para cínicos - Segunda Parte

Pedro Lastra G.

PARTE I: DEL ESTAR Y LOS PREJUICIOS

§ 32. El límite del estar

Se debe agotar hasta el último recurso. Hasta el momento solo doy excusas de lo que soy, de lo que seré, de lo que quiero ser. Me justifico y caigo en la cuenta al abandonarme y elegir los caminos que me llevarán al lugar de mi estar. Asumo la medida de lo inmensurable y el habitar en la morada de mi modo de ser. No todo lo haré válido, ni detendré el tiempo. No esculpiré en roca las vacilaciones de mi palabra. Porque bastará con conocer y conocerme, bastarán las agotadas noches de intentarlo. Porque cada instante es el instante de mi finalidad.

Daré auxilio al poeta, protegiéndolo de las bestias inteligentes que abrieron las puertas a los dioses que nos trajeron la decadencia. Soy juez, ángel y demonio, inquisidor de los tripulantes que navegan sin mar y hablan sin aliento. Despiadados ladrones, bestias iracundas. Ellos no están.

§ 33. La rutina y la presencia

Mi estar está representado por mi presencia consciente, que no es otra cosa que reconocer lo que me rodea "parcialmente" pero de manera evidente. Esto no resiste mayor análisis. Al mismo tiempo están los demás y lo impredecibles que pueden llegar a ser sus acciones. Por eso, la mayor parte del día estamos inmersos en un itinerario de actividades; educamos para que todos se acostumbren a esto: la rutina, el determinismo y la planificación. ¿Es lo correcto o lo necesario?

Vivimos en silencio. Sin asombro, sin sorpresa, motivados siempre por nuestras finalidades egoístas construidas en relación con "lo que se espera" y con "lo que se puede" dentro de nuestras limitadas posibilidades (lo anterior depende del criterio de la perspectiva: el cojo no trepa como una cabra, las aves no bucean como las ballenas). El miedo al fracaso, la culpa y la ansiedad pueden ser detonantes de preguntas que apunten a corredores sin salida. Conformarse con buscar respuestas fabricadas puede ser el sello de la inmovilidad, la fría sensación de no estar presente, dejar que los demás hablen por uno. Es irónico que necesite a los otros para poder colocarme en tela de juicio. Mi temperamento y mi carácter no son excusa para no sentirme interpelado. Recuerden que los ladrones también aman a sus hijos. ¿Existe un espacio donde el ser se muestre, se libere o se exprese con pasión y caricia?

§ 34. La búsqueda de lo esencial

He puesto a mi disposición las herramientas de mi oscura reflexión. Nadie puede cuestionar la búsqueda personal de la verdad. Dar a conocer y reconocer este propósito es romper el espejo de la falta de interés. Es la falta de preocupación por temas vitales lo que me desalienta, pero ¿qué es lo vital y lo esencial? Esta pregunta tiene eco. Escúchelo.

Cuando se quiere hablar de sí mismo, siempre alguien se burla. A no ser que usted pague para ser escuchado. Gratis lo hace el sacerdote y el peluquero mientras lo convencen de que se ve mejor. En los juicios a las personas que no están presentes, muestro mi malintencionada preocupación. Nos faltamos al respeto, si es que alguna vez existió, porque al parecer la vida se comenta comentando el comentario de las acciones que a nuestro entender carecen de sentido.

§ 35. El encuentro y la resaca existencial

Por falta de valor hemos perdido el sentido del encuentro. Nos encontramos para utilizarnos y no nos importa. Pensemos en cualquier sustancia o bebida que neutralice la censura. ¿Quién no ha sido invitado a la fiesta? ¡Qué ejemplos tan ilustrativos pueden ser las parejas del Dr. Jekyll y Mr. Hyde, o de Bruce Banner y Hulk! Es como si algo de nosotros hubiese estado atrapado y en ese momento se escapara como el fenómeno de un experimento homicida.

Dramatizo un poco los hechos; no todos tienen "mal vino", otros ríen abundantemente y piensan en amar a cualquiera. Pero, en definitiva, siempre terminamos masticando las palabras y babeando reflexiones acerca de la vida. Solo en ese momento nos tomamos como objeto y como duda. Tomamos conciencia de nuestra mala conciencia y de la triste tranquilidad del mundo que se vanagloria de seguir dejando pasar los problemas sin atenderlos. Sufrimos de la resaca existencial. Pero ¿qué pasa con el que no bebe?

§ 36. La ontología del padecer

Aquí, en este perenne momento de lucidez, expongo lo siguiente:

- *Soy instante en el instante de ser.*

- *Ser es padecer.*

- *Padecer es en lo profundo y sus resonancias sísmicas tienen su expresión en el diapasón del cuerpo.*

¿Existe diferencia entre padecer, cuerpo y ser? No hay diferencia temporal. Ser, cuerpo y padecer son uno y lo mismo en el instante de existir; por lo cual existir es, de alguna forma, siempre padecer. ¿Y qué entendemos por padecer? Padecer es pasión. Nuestro cuerpo es semejante a un instrumento de cuerda que vibra al experimentar una pasión. La única forma de llegar a ser lo que somos es conocernos en lo profundo.

Somos padecer en lo profundo. Somos múltiples pasiones. El hombre se conoce a través de las pasiones, pero ¿qué es lo que me ocurre? A veces hay vacío e inmovilidad. ¿Dónde quedaron los arrebatos y los golpes, las ménades que descuartizaban cuerpos, la rabia por vivir...? Padecer en lo profundo es comparable en parte a un gran golpe en el lecho marino, y yo soy, solo en parte, comparable a las consecuencias de ese golpe.

Pero parece que el hombre no padece junto con el hombre; inmóvil y a un lado se ha quedado. Ya no existen el arrebato y el golpe. Cerró las puertas a su profundidad, se condenó a sí mismo, aplacando con un gesto al ser.

¡El instante del ser ha muerto, lo hemos sacrificado!

* * *

PARTE II: EL ERMITAÑO Y EL ABORIGEN

§ 37. Las metáforas de la interioridad

Para poder hablar de mí y de los demás solo necesito dos ideas o metáforas. Dos protagonistas, personajes o ejemplos. No sé bien por qué tienen que ser dos; no es mi pretensión polarizar o formar dicotomías, a pesar de que estamos acostumbrados a ellas. No son pares opuestos que representan a lo "uno" o al "todo"; de ellos no se pueden sacar armonías de tensiones opuestas, tampoco reflejan la lucha entre la luz y la oscuridad. El propio universo de esta reflexión tampoco se sustenta en ellos. Entonces, ¿para qué sirven? Bueno, a mí me sirven para explicar y comprender, no como dogmas que ilustran una cosmovisión para los cazadores y los constructores de ilusiones que llevan bastante tiempo engañando a las masas; estas metáforas son el ermitaño y el aborigen.

Se podría decir en primer lugar que como hombres y mujeres cargamos y comprendemos nuestra existencia tal como la carga y la comprende un "cangrejo ermitaño". Una pila de cangrejos ermitaños reunidos en la playa no hace una ciudad, pero una ciudad cualquiera del mundo sí se asemeja a una pila de cangrejos ermitaños comiendo en una playa. ¿Por qué? Esto es lo entretenido de las metáforas: que puedes jugar con los simbolismos sin sentirte comprometido con las respuestas que pueden dar los demás.

Un ermitaño se define en oposición a la sociedad; él pretende ser lo opuesto porque su propósito es vivir consigo mismo. Pero, sin sociedad, el ermitaño deja de serlo; necesita la presencia de la oposición, es decir, de la sociedad, para ser ermitaño.

Pero ¿qué pasa cuando el hombre encierra su "interioridad"? Debo detenerme por razones personales ajenas al discurso, ya que material o empíricamente no existe algo así como un

"mundo interior". Es más, posturas ajenas a las mías aseguran que eso que llamamos "yo" no existe; es una ilusión inventada por el psiquismo y alimentada por la farsa freudiana del inconsciente y sus pulsiones reprimidas. Mi postura no es tan extrema: la interioridad del hombre acontece en el tiempo, en la desolación de su tiempo. Este espíritu no tiene nada que ver con el "Santo", aunque podríamos reconocer algunos rasgos del género femenino que quedaron anulados en este.

Es una palabra difícil de explicar ya que aparece o se manifiesta en diversas culturas y no está intrínsecamente relacionada con el hombre; menos aún si pensamos en el animismo o en la cultura judía (concepto relacionado con otro término polémico como el "alma", que no existía en absoluto antes del libro de los Macabeos, el cual es deuterocanónico y no está reconocido por el canon hebreo del cual Lutero se sirvió para realizar su traducción al alemán). Dicha palabra, dicho sea de paso, jamás la nombra Jesús, puesto que a lo que aluden siempre los Evangelios es a un "cuerpo" y no a uno cualquiera, sino a uno "resucitado"; solo se identificaba al corazón como el lugar espacial y especial de la voluntad impulsada por el "hálito divino", y que, al personificarse en el hombre, aparece relacionada con diversos mitos, como el del castigo eterno en el infierno o el de la felicidad eterna en el cielo. Y no podemos dejar de nombrar en esta pequeña descripción al "eterno retorno" y a la "metempsicosis" o vuelo del espíritu, creencia enormemente difundida por los pitagóricos según la cual las almas se transmutan eternamente en el nacimiento y la muerte.

También es parte fundamental de diversos sistemas teológicos de religiones como el hinduismo, el budismo, el islam y el cristianismo. Es más... si queremos, podemos dejar a un lado todo lo anterior. Digamos que ni Platón ni Hegel se sonrojarían si reemplazáramos la palabra "espíritu" por considerarla vaga y ambigua. Digamos de nuevo: ¿qué pasa cuando el hombre silencia sus pensamientos? Se transforma en un ermitaño, un zombi bien portado y adaptado.

§ 38. El aborígen y los andamios invisibles

Hablar del aborígen es hablar de un muerto, y hablar de muertos nos coloca en una compleja situación, ya que los muertos siempre gozan de buena salud. ¿Habrá muerto algo en nosotros últimamente? ¿Aporta algo pensar en el "antes" de nuestro origen para hablar de mí y del nosotros? Se cuele por un oído la frase de Goethe que nos enrostra que "el que no sabe llevar la contabilidad por espacio de tres mil años se queda como un ignorante en la oscuridad y solo vive al día"; Jostein Gaarder debió de haber dormido muy mal con ese peso en su conciencia. La paradoja es cambiar y permanecer; me incluyo: no somos los mismos de ayer, pero existe algo que sigue siendo idéntico. ¿Qué es? Sepa Sócrates. Para esto sirve el ensayo.

¿En verdad podemos sacar algo del oscuro pasado? Veo en el horizonte una figura que se levanta y pretende comunicarse conmigo. Me dice desde lejos que solo memorizamos los hechos y nunca saboreamos el cambio; los paradigmas se desangran en ideas que desean ardientemente parlamentar con nosotros. *Paradigma*: palabra difícil para un ensayo que

pretende ser amigable; debo hacerme cargo de su significado.

Si existe un suelo donde transitar, existen leyes que se deben respetar. Los paradigmas son andamios invisibles que sostienen y reproducen constantemente nuestra comprensión del mundo. Un individuo cualquiera que ha tenido una semana horrible en el trabajo, con sus hijos y su señora, conduciendo, se percató de que la señalética le indica "*cincuenta kilómetros a la playa*". ¿Quién o qué le impide emprender espontáneamente el viaje y no volver? Nuestro ser también posee paradigmas que comandan nuestra vida. Los filósofos dicen que son "prejuicios": ideas arraigadas en nuestra mente, formas morales e intelectuales de atender a la realidad; una visión del mundo que no necesariamente es la verídica.

¿Cuántas ideas del pasado habrán sido asesinadas a manos de prejuiciosos y dogmáticos?
¿Cuántas de ellas pueden salvarnos de la miseria? ¿Cuántos aborígenes aguardan en el cementerio de nuestro corazón esperando resucitar?

§ 39. Fragmento de un sueño

Luego contemplé mis pensamientos. En ellos, los hombres eran universos únicos e independientes, densamente poblados de pensamientos, palabras y acciones. Los universos, los pequeños universos, se estremecen en mundos; sus mundos son más estrechos, se limitan, se reducen a lo que la acción y la reacción de sus obras les permiten. El hombre posee un mundo en el cual habita, que es medido por el accionar común de otros hombres. La verdad transita estrecha entre los márgenes incomprensibles de estos mundos. Lo real pasa a ser lo único medianamente manejable, fuente de medida para estrechar aún más estos distorsionados mundos...

¿Qué es lo que me rodea en este momento? Desaparecen los límites de las verdades, los márgenes de las realidades. Contemplo cómo mi espacio gira sobre su eje, estremeciendo aún más un mundo sobrecargado de mundos. Un mundo en donde galaxias y universos se estremecen autodestruyéndose. A cada instante un mundo desaparece, extinguiéndose la luz de miles de universos; lo real, lo verídico de ellos, se desvanece en nuestra mala memoria.

§ 40. El egoísmo de la voluntad

Siempre he tratado de dedicarle tiempo a todo. Eso que yo llamo "todo" no es en realidad una "totalidad" del universo material y simbólico que me circunda. Y con esto pareciera que quiero decir que dejo a un lado a Dios, pero no es así; Dios es parte de lo simbólico.

Eso que yo llamo "todo", bueno, desde hace algún tiempo hasta la fecha, ha tenido márgenes muy estrechos y el problema ha radicado siempre en una especie de egoísmo encubierto por buenas intenciones. En realidad no son tan buenas si hasta la fecha lo que siempre he intentado es sobrevivir o "vivir" dignamente por mi cuenta. No sé si serán buenas intenciones cuando tú estás primero y a tu alrededor está el mundo amenazándote con responsabilidades, angustias,

miedos y represiones. Entonces reconozco que he sido "pura voluntad": lo que pienso, lo que hago, lo que planifico, y lo demás merece mi atención subordinándose a mis motivos e intereses. Finalmente, este "todo" se resume en un "yo" que no ha sido otra cosa que preocuparme por mí. Ese todo soy yo, pero cabe preguntar: ¿Cómo ha sido mi movimiento? ¿Me he movido sobre mi eje? ¿Ha sido de traslación? ¿De rotación? ¿Como un cometa? ¿Quizás ha sido simple degradación, transmutación o reciclaje?

No cabe duda de que me he volcado o movido hacia el exterior y no hacia mí mismo. Y cuando he transitado por las imaginarias galerías de lo que soy, no he encontrado más que habitaciones inescrutables en donde el que ha sido niega al que es.

He quebrado la pared del altruismo, he quebrado mi cultura; me reconozco sumamente único e irremediabilmente egoísta, para ser transparente... ¿con quién? ¿Con los demás? No. No quiero ser una doble imagen. Me percibo en la dimensión de lo que soy, me percibo en lo que debo ser, en lo que debería ser o en lo que los demás ven de mí.

Quiebro y salgo de las láminas culturales y sociales que he heredado como realidad, para ser definitivamente nadie, porque esa es la única manera de ser alguien y no algo, y quedarme, en definitiva, solo con este lenguaje que hasta el momento me sirve para pensar. Pienso en este lenguaje y eso es ya otra ineludible restricción. Pienso en las calles, los caminos y las ciudades. Son tal como las conozco porque muchos o pocos, dependiendo del caso, decidieron construirlas de esa manera. Para mí las formas expresan el sentido y el contenido, por lo cual el Estado, la sociedad y la religión son producto de la misma mano humana, del mismo deseo y pretensión de orden y manipulación, de estabilidad and limitación. No puedo estar y dejar de estar sin saber primero por qué estoy.

Con esto no quiero fundar una cosmovisión basada en una razón teleológica; sin embargo, quiero reconocer que también tenemos el mal hábito de preguntarnos por el *cómo* (como si fuera una pregunta inocente y neutral) cuando en realidad queremos desenmascarar el *para qué* (la finalidad) para poder manipular, para utilizar. Por lo tanto, no debería interesarnos la forma o el cómo de Dios, si en realidad queremos saber para qué nos sirve. Quizás ustedes, al igual que yo, piensen que el cómo del hombre es una gran farsa científica que sirve solo para poder mantener los cuerpos con vida el mayor tiempo posible, que es la solución a la pregunta del para qué... ¿para qué existir? No es lo mismo *para quién* existir. Para usted mismo tal vez; ahora viene el instante de decidir.